

ASÍ ERA... ASÍ ES



Fotografía: Javier López-Sastre



Fotografía: Pablo Pérez

MUSEO DE LA ARRIERÍA MARAGATA «VENTURA ALONSO»

En la primavera del año 2000 fue inaugurado en la localidad de Santiagomillas, a unos 7 km de Astorga, el Museo sobre la Arriería maragata "Ventura Alonso". Realmente, merece todo tipo de alabanzas la iniciativa de dedicar un museo a la actividad más característica de la zona y a las personas que la practicaron, los arrieros o maragatos, que, además, dieron nombre a toda una comarca: la Maragatería. Pero lo que nos interesa aquí es resaltar la magnífica restauración de un edificio abandonado en el pueblo de Santiagomillas para ser utilizado con ese fin. Como se puede apreciar en las fotografías, el estado de la construcción - antigua escuela, que había sido antes vivienda arriera- era lamentable antes de su adecuación. Con poco dinero, aportado por la Excm. Diputación de León, el Ayuntamiento de Santiagomillas y el Programa *Leader*, se consiguió, finalmente, darle el espléndido aspecto que muestra la fotografía. Como en toda buena restauración, la clave ha estado en el respeto a las características constructivas de la zona, tanto en materiales, como en colores, texturas, formas y proporciones. Se ha mantenido todo lo ya existente siempre que sus condiciones de conservación lo permitieran, limpiándolo convenientemente. Se ha procurado que lo nuevo "dialogue" con lo antiguo cuando no ha sido posible técnicamente emplear el mismo material. Y, cuando no resultaba factible restaurar lo originario, se ha optado por algo que no resultara ajeno a la zona. Nos referimos en estos dos últimos casos al rejuntado de las paredes y al solado del interior. En cuanto a lo primero, no se podía utilizar el mortero tradicional de cal y arena de barrero ya que su periodo de fraguado resulta muy largo, pero se sustituyó por un mortero de apariencia muy parecida: cemento blanco con arena de río y arena de barrero que le da la coloración rojiza característica. Y en cuanto a lo segundo, como el entarimado de madera original resultaba irrecuperable se optó por utilizar el enlosado empleado tradicionalmente en los suelos de algunas estancias de las casas arrieras.

Las tejas cerámicas curvas artesanales se han mantenido; se ha dejado el muro de piedra vista en el interior, ya que los encalados se encontraban en mal estado; se ha reconstruido el antiguo arco de piedra de entrada al patio, desaparecido en actos vandálicos... En fin, una magnífica restauración que debería servir de referencia para otras que se acometan en la provincia. Además, sirve como demostración de que la construcción respetuosa con el entorno no necesariamente resulta cara y difícil de realizar.

Algunos de los datos utilizados en el comentario anterior han sido tomados del libro-guía del museo y otros facilitados por el arquitecto director, Javier López-Sastre. La obra fue realizada, en su mayoría, por el contratista Don Victoriano Martínez Cordero, de San Justo de la Vega.

LAS ORILLAS DE NUESTROS RÍOS

Las actuaciones realizadas en los últimos años en muchos tramos de ríos españoles, generalmente en los pasos por pueblos o ciudades, han provocado opiniones encontradas. Pero si el asunto se enfoca desde un punto de vista puramente estético, la unanimidad debería ser total. La ausencia de vegetación en las orillas, los taludes de piedras ajenas al entorno, el cauce rectilíneo, la apariencia artificial del conjunto... causan rechazo a cualquier observador con un mínimo de sentido del gusto. Sin embargo, a muchas personas les agradan estas intervenciones en la naturaleza. Si el aspecto final del río es similar al que tendría en un estado salvaje, les parece que no se ha hecho nada. Quizá tenga que ver esta postura con una percepción equivocada del entorno próximo: muchas cosas no han cambiado durante muchos años y, realmente, no era necesario que cambiaran; pero desde el punto de vista de una persona procedente del ámbito rural (la gran mayoría, en esta provincia), las cosas no han cambiado porque no se disponía de recursos para hacerlas cambiar. El rechazo que provoca el recuerdo de los tiempos de penuria pasados hace que sea vista con buenos ojos cualquier intervención que demuestre que las limitaciones económicas ya no existen o han disminuido: debe notarse que hay dinero.

Pero con rechazo popular o sin él, el hecho es que los tratamientos de "restauración", "recuperación", "adecuación", "ordenación" - o eufemismos parecidos que aparecen en los carteles que se colocan y que pretenden respaldar sobre lo que verdaderamente se hace: convertir el tramo de río en un canal - de las márgenes de ríos a su paso por pueblos o ciudades son, en los últimos años, una auténtica epidemia. Queda, no obstante, el aspecto práctico. ¿Puede conseguirse suficiente protección frente a las avenidas y la erosión sin recurrir a las ya célebres escolleras? Los expertos opinan que sí; y, prueba de ello son las conclusiones del excelente trabajo elaborado por «AEMS-Ríos con vida (Área de Medio Ambiente) y U. D. De Hidráulica e Hidrología de la E. T. S. II. AA. (Universidad de Valladolid)» sobre el estado del río Arlanzón a su paso por la ciudad de Burgos. La mayor parte de lo que se dice en ese artículo, publicado por la revista «AEMS-Ríos con vida» (nº 68, marzo de 2002), es aplicable a cualquier tramo de río de nuestra provincia que ha sufrido la implantación de una escollera: su estado antes de la intervención, las causas de ese estado, la protección frente a las avenidas que procuran este tipo de intervenciones, el tipo de actuación más aconsejable, los efectos sobre la vegetación y la fauna... Las fotos que incluimos, del río Curueño a su paso por la localidad de La Vecilla, creemos que son ilustrativas porque el resultado final después de una agresión del tipo comentado es muy parecido en todos los casos: quien ha visto una escollera las ha visto todas.

Agradecemos al autor de las fotografías, Manuel Caneda, de la Asociación de Pesca AEMS León, su autorización para reproducirlas, así como el habernos facilitado el artículo y conseguido el permiso de los autores para su reproducción.



El río Curueño a su paso por La Vecilla, septiembre 2001

Autor: Manuel Caneda



El río Curueño a su paso por La Vecilla, marzo 2002

Autor: Manuel Caneda

AEMS-Ríos con Vida (Área de Medio Ambiente) y U.D. de Hidráulica e Hidrología de la E.T.S.II.AA. (Universidad de Valladolid)

El tramo urbano del río Arlanzón a su paso por la ciudad de Burgos es uno de los pocos cauces adaptados e integrados en una capital que no ha perdido irremisiblemente sus cualidades naturales ni paisajísticas. Hecho insólito que viene siendo objeto de análisis y ejemplo de convivencia armónica entre río y ciudad en foros de debate sobre ordenación e ingeniería fluvial. Milagrosamente, este tramo fluvial no ha sufrido las fuertes alteraciones en su trazado y morfología que suelen padecer los ríos urbanos, como el Bernesga en León, el Esgueva en Valladolid o el Ebro en Miranda de Ebro. Por eso el Arlanzón aún alberga especies indicadoras de calidad ambiental como la trucha común, prácticamente en el mismo casco urbano y un paisaje fluvial envidiable por cualquier municipio.

Hace ya más de dos meses, a instancias del Ayuntamiento de Burgos y con el visto bueno de la Confederación Hidrográfica del Duero, comenzaron las obras de consolidación en varios tramos de ribera dañados por las últimas riadas. Son las clásicas actuaciones urgentes que, en este caso, preceden a unos estudios hidráulicos y ecológicos que tendrán como objetivo la intervención sobre el cauce en todo el recorrido del Arlanzón a su paso por la capital. Así, este verano se han colocado las primeras escolleras entre el Puente de San Pablo y el de Santa María. Las actuaciones se están llevando a cabo con medios municipales, aunque el Ayuntamiento dice contar con «asesoramiento de personal especializado». Según las declaraciones de algunos políticos locales, «únicamente se quiere devolver al río su cauce y silueta naturales y evitar daños futuros, además de que la intervención sea duradera y que no se note demasiado».

Estas obras y las que se avecinan suscitan opiniones dispares entre los ciudadanos. Unos temen que conviertan el río en un canal artificial y otros ven en ellas la solución definitiva para estabilizar sus riberas. Como es habitual, algunos de los problemas probablemente vengan de muy atrás, cuando se eliminó buena parte de los árboles y arbustos que sostenían las orillas, lo cual ha permitido al río erosionarlas. Los grupos ecologistas proponen que la actuación emprendida no se quede en la consolidación del tramo dañado, sino que vaya acompañada de una reforestación de las riberas. Ciertos ediles municipales piden a quienes cuestionan las obras que esperen a que concluyan para juzgarlas, aduciendo que, independientemente de los gustos de cada uno, se ha acometido la solución técnica más idónea. Al contrario, voces críticas de la oposición consideran desproporcionada la intervención.

Por su envidiable política de reciclaje, pero sobre todo por su entorno fluvial privilegiado, Burgos posiblemente es hoy la ciudad ambientalmente más concienciada de Castilla y León. El Arlanzón es la vértebra viva de la ciudad; un espacio de ocio donde los ciudadanos pasean, descansan, se solazan y bañan siempre que el tiempo lo permite. Como da gusto estar junto al río, las autoridades municipales vienen invirtiendo recursos y esfuerzos crecientes en su potenciación recreativa y cultural. El Ayuntamiento ha invertido unos 30 millones de pesetas para recoger aguas residuales de la cuenca alta con intención de aspirar a la declaración de zona mejorada de baño y, dentro de poco, el parque fluvial albergará «El Camino de Delibes», una exposición de lienzos que adornarán un tramo céntrico del muro de contención. Los fondos comunitarios también servirán para la restauración de un antiguo meandro desecado en la zona de Fuentes Blancas para convertirlo en un pequeño humedal.

Las actuaciones previstas no tienen un presupuesto cerrado, ya que la idea del Ayuntamiento es intervenir en todo el recorrido del Arlanzón a su paso por la ciudad. Además, este mismo año se pretende iniciar un ambicioso proyecto para la mejora de las márgenes del río Vena, con la intención de crear un parque lineal. Su coste, unos 1.000 millones de pesetas, se sufragará con fondos europeos y con aportaciones de los promotores de los planes urbanísticos próximos. Inquietantes intenciones, puesto que la experiencia ya nos ha dado innumerables muestras de que los organismos de cuenca, responsables de la defensa y cuidado del Dominio Público Hidráulico, los ayuntamientos o las empresas urbanísticas, por lo general no entienden conceptos actuales como «acondicionamiento ecológico» o «restauración ambiental» del mismo modo que los expertos en estos temas. Tanto en las ciudades como fuera de ellas se efectúan obras de defensa o similares que, a pesar de la «integración ambiental» pregonada en honor a los tiempos que corren, siguen transformando determinados tramos de ríos vivos en cauces artificiales, degradando o destruyendo el hábitat fluvial y su biodiversidad original de forma irreflexiva e innecesaria.

Las grandes riadas padecidas en las últimas décadas en diversos países desarrollados (EE.UU., Francia, Alemania, Reino Unido, etc.) han demostrado que las obras clásicas de defensa contra avenidas extraordinarias (regulaciones, rectificaciones, encauzamientos, grandes escolleras, «limpiezas» de la vegetación riparia, dragados, etc.) no han dado los resultados esperados. Hoy en día, en los estados más avanzados se está desmontando gran parte del hormigón que aprisiona las corrientes fluviales, buscando soluciones equilibradas entre el grado de protección necesario frente a las terribles avenidas y el de naturalidad para preservar los recursos ambientales y sociales de los ríos.

Todavía para muchas personas, un río limpio y saneado es un cauce recto, confinado entre muros de hormigón o escolleras, con aguas uniformes, con un gran espacio de césped y árboles exóticos dispersos en sus márgenes. Sin embargo, un río vivo necesita sus meandros naturales; zonas de inundación y laminación de avenidas situadas fuera de las poblaciones, por ejemplo en antiguos humedales desecados hace décadas; su franja ripícola que evite la erosión de las orillas e impida el transporte y deposición de barro y fangos en los tramos urbanos, etc. Disciplinas como la Ingeniería Naturalística y/o la Estabilización Biotécnica, que integran soluciones constructivas con el empleo de la vegetación (bioingeniería) para conseguir niveles óptimos de seguridad, calidad ambiental e integración paisajística del río en la ciudad, comienzan a mostrarse válidas para el diseño tanto de actuaciones puntuales como de intervenciones lineales sobre un determinado tramo de río. Siendo mucho más adecuadas ambientalmente, al menos igual de eficaces para los mismos objetivos y considerablemente más económicas, las técnicas de restauración fluvial de carácter «blando» o mixto vienen cuestionando con ventaja creciente a la clásica «doma» del río a través de la ingeniería civil. Un hecho que, desgraciadamente, no podemos ver comprobado en nuestro país dada su aún muy escasa implantación.

Un ayuntamiento que pretenda estar a la vanguardia ambiental debería compatibilizar la protección frente a las avenidas con la naturalidad del cauce, primando las alternativas menos agresivas en la intervención fluvial. Atesorando este tramo urbano del río valores naturales y culturales más que suficientes para extremar su cuidado, la gran actuación lineal que se avecina sobre el Arlanzón en la ciudad de Burgos debería planificarse desde un gran debate público, observando la dimensión física e histórica del espacio fluvial, desde una óptica multidisciplinar, y con plena participación de los ciudadanos. Porque, vamos a ver: ¿de qué sirve juzgar un proyecto cuando ya se ha realizado? ¿No sería mejor poder examinarlo previamente, evaluando sus virtudes, defectos o carencias con arreglo a criterios técnicos y sociales rigurosos y consensuados?

Está en nuestras manos conseguir ciudades más humanas y en armonía con sus ríos, puesto que la riqueza viva de éstos es salud para los ciudadanos. Núcleos como Burgos, Segovia o Palencia, entre otros, pueden ser un ejemplo de equilibrio con el medio fluvial y desarrollo sostenible a su alrededor. Sin casi quererlo, algunos de nuestros ríos todavía hoy son un ejemplo para una gran parte del mundo desarrollado. No permitamos su destrucción por ignorancia o dejadez.